

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN (PIIE)

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

PROYECTO FONDECYT N°1090730

**FACTORES QUE INCIDEN EN LA DESERCIÓN ESCOLAR Y SUS IMPLICANCIAS EN SECTORES
VULNERABLES: UN ESTUDIO DE CASO**

DOCUMENTO DE TRABAJO N°4

**CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES VULNERABLES
EN EL SISTEMA ESCOLAR MUNICIPAL**

Oscar Espinoza

Dante Castillo

Luis Eduardo González

Santiago, Febrero de 2010

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES VULNERABLES EN EL SISTEMA ESCOLAR MUNICIPAL

Oscar Espinoza
Dante Castillo
Luis Eduardo González

Resumen

El presente documento da cuenta del perfil y los rasgos que caracterizan a los estudiantes vulnerables que están siendo atendidos por los colegios públicos municipalizados de Cerro Navia, es decir, de comunas urbanas pobres de la ciudad de Santiago. El Ministerio de Educación chileno ha incorporado la categoría de “alumnos vulnerables”, para identificar la población escolar que recibe una asignación financiera especial, otorgada en el marco de la “Ley de Subvención Escolar Preferencial”, vigente desde el año 2007. Esta caracterización busca proporcionar insumos que contribuyan a relacionar los atributos observados en esta población, con los factores que la bibliografía especializada vincula al fracaso, el abandono y la deserción definitiva del sistema escolar formal. Los hallazgos que surgen de esta relación también buscan reponer en las prioridades de la política educativa nacional, el dilema que enfrentan los estudiantes de la educación primaria que dejan la escuela definitivamente, pero que están “invisibilizados” por la alta cobertura que muestra la educación chilena en primaria. A partir de la información proporcionada por una encuesta efectuada en el marco de esta investigación, se identificó un conjunto de factores que, para el caso chileno, pueden ayudar a prevenir el abandono temprano de la escuela o evitar que ello se refleje en los primeros años de la educación secundaria. Estos resultados también entregan perfiles cuyas trayectorias sociales e itinerarios educativos, aumentan el riesgo del fracaso y el abandono, relevando potenciales factores protectores presentes en las familias y en las escuelas que pueden garantizar una mejor inserción social, cultural y económica, de los niños y jóvenes que viven su experiencia escolar en condiciones de pobreza.

I.- El Problema

Las evidencias nacionales e internacionales asocian muy estrechamente la condición de pobreza y vulnerabilidad con el abandono y el fracaso escolar. Desde esta perspectiva, ¿cómo se advierte esta vinculación en el caso de la educación básica chilena? Los principales hallazgos e investigaciones vinculados a la “deserción” escolar en educación básica, señalan que al menos desde el punto de vista estadístico, Chile tendría una cobertura prácticamente total. Es así como, a nivel nacional en el ciclo primario se advierte una cifra de un 99,5%. No obstante, cuando estas cifras se analizan en detalle se aprecia que en el quintil más pobre la cobertura disminuye al 98,5% y que, en el período 1992-2002, sólo un 83,5% logró egresar de educación básica en el período de 10 años de la cohorte establecida (ACHNU, 2006). Por tanto, un 16,5% del total de la cohorte no terminó, al menos, la educación básica. Este porcentaje no se distribuye aleatoriamente, sino que son los grupos más pobres y excluidos los que viven este problema. Lo anterior se agrega al hecho que, dado el alto índice de segmentación del sistema escolar chileno, la situación de la educación pública municipalizada está concentrando los estudiantes con los indicadores socioeconómicos más bajos.

Sin perjuicio de lo anterior, también existen insumos que permiten sostener que tanto el abandono como la retención se construyen a partir de dinámicas compuestas por elementos internos y externos a la escuela. Pero, la identificación de estos factores extraescolares e intraescolares es aún insuficiente para evitar la presencia de los desertores de la educación básica y todas las problemáticas sociales asociadas a esta condición. Por lo mismo, es necesario describir de un modo más preciso al “potencial” desertor de educación básica, diferenciándolo del desertor de educación media; y, para ello, debe responderse a la ausencia de datos actualizados que permitan caracterizar la heterogeneidad y diversidad de perfiles, que constituyen al estudiante en situación de vulnerabilidad en educación básica. Es por esta razón que, situados en las condicionantes asociadas a los factores extraescolares vinculados a la deserción, se ha buscado suplir la ausencia de una caracterización en profundidad de los estudiantes de educación básica, principalmente aquellos que pertenecen al grupo de los más vulnerables. Esta ausencia se convierte en un gran déficit que dificulta significativamente la emergencia de estrategias escolares que enfrenten adecuadamente la retención escolar. Todo ello, también entendiendo que se debe avanzar en la determinación del tipo de escuela que se necesita construir, para responder adecuadamente a la complejidad del fenómeno del fracaso y la deserción escolar.

II.- Antecedentes

Los factores que originan la deserción de niños, niñas y jóvenes del sistema escolar formal se suelen agrupar en dos grandes marcos interpretativos. En el primero de ellos, centrado en los *factores de carácter extraescolar*, se identifica a la situación socioeconómica y el contexto familiar de niños, niñas y jóvenes como principales causales del abandono escolar. Se mencionan la pobreza y la marginalidad, la búsqueda de trabajo, el embarazo adolescente, la disfuncionalidad familiar, el consumo de drogas y las bajas expectativas de la familia con respecto a la educación, entre otros. Con diferentes grados de implicación, se identifican como responsables en la producción y reproducción de estos factores al Estado, el mercado del trabajo, la familia, la comunidad y los grupos de pares. (Castillo, 2003; PREAL, 2003; Astone y McLanahan, 1991; Coleman, 1988; Krein y Beller, 1988; Wojtkiewicz, 1993).

Dentro del primer grupo de factores, el peso de la familia, especialmente el nivel educacional de la madre, ha sido identificado como significativo para explicar el proceso de deserción (Marshall y Correa, 2001). Diversos estudios empíricos también han demostrado que los estudiantes que provienen de familias de bajo estatus socioeconómico presentan mayores probabilidades de desertar del sistema escolar que aquellos niños y niñas insertos en familias de estatus socioeconómico medio y alto (Bryk y Thum, 1989; Haveman, Wolfe y Spaulding, 1991).

Otro factor de índole familiar corresponde a la estructura de la familia: los niños y niñas que crecen con ambos padres son más exitosos en la escuela y son menos propensos al abandono escolar que quienes viven en familias monoparentales y en familias reconstituidas (Sandefur, McLanahan y Wojtkiewicz, 1992; Astone y McLanahan, 1994). Para Rumberger (1995) es necesario dar cuenta de los procesos subyacentes a través de los cuales estos factores familiares inciden sobre las tasas de deserción escolar.

Dentro de los factores extraescolares también se suelen mencionar como relevantes las razones económicas. De acuerdo con algunos estudios, la mayor deserción escolar puede estar asociada con la necesidad de ingresar tempranamente al mundo laboral. Las razones económicas también se

relacionan con que el mundo exterior parece más interesante y es visualizado como posibilitador de mayores y más rápidas gratificaciones en lo material (Espíndola & León, 2002; Espinoza, 2000). En general, estos procesos de deserción suelen ser estudiados en relación con población escolar que asiste a la educación secundaria, lo cual puede explicar, por ejemplo, las diferencias encontradas en la parte cuantitativa de este estudio respecto al peso significativamente menor que este factor presente en la población desertora de educación básica.

También existe una serie de factores de carácter individual relacionados con la deserción. Altas aspiraciones educacionales, junto con mayores niveles de habilidad y autoestima, reducen la probabilidad de abandono escolar, mientras que el matrimonio y el embarazo temprano la aumentan (Rumberger, 1983). Un estudio realizado por Ingram (2006) establece que los estudiantes que presentan problemas de aprendizaje son más propensos a desertar de la escuela, riesgo que se ve potenciado cuando a este factor se une un bajo estatus socioeconómico.

En el segundo grupo aparecen los *factores intraescolares*, tales como: problemas de conducta, bajo rendimiento, autoritarismo docente, adultocentrismo, entre otros (Marshall, 2003). Diversos estudios plantean que la escuela “fabrica” el fracaso escolar para muchos de sus niños y jóvenes. No sólo ellos pierden interés por asistir a la escuela, sino que ésta también, de alguna manera, los “expulsa” (Raczinsky, 2002). Repitencias, expulsiones y sobredad del alumnado, como antesalas de la deserción definitiva de los niños y jóvenes, son notoriamente más frecuentes en escuelas que atienden a sectores populares (Fiabane, 2002). Al respecto, Tedesco (2001) sostiene que no se han encontrado las estrategias pedagógicas adecuadas para enfrentar los problemas de *educabilidad* que tienen los alumnos que vienen de familias que viven en condiciones de pobreza extrema. Con esto hace visible la conexión existente entre los factores extraescolares y los procesos generados al interior de las escuelas.

En esta línea, Cairns y Neckerman (1989) muestran que los niños y niñas que exhiben problemas de rendimiento y de conducta son más susceptibles a abandonar la escuela. Esta relación se ve moderada por factores tales como el estatus socioeconómico y los grupos de pares en los que se insertan dichos estudiantes. Por otra parte, Roderick (1994) establece que los estudiantes que repiten enfrentan un riesgo mayor de deserción escolar que quienes no sufren este problema, ello sin importar el nivel específico que se repita. La autora demuestra que parte importante de este efecto se explica por los problemas de autoestima que provoca la repitencia. Pittman y Haughwout (1987), además, demuestran que el clima escolar ejerce un impacto significativo sobre las tasas de deserción, y además establecen que este clima se ve desmejorado a medida que el tamaño de la institución escolar aumenta. En la misma perspectiva, otras investigaciones han relacionado la inasistencia de los estudiantes con la rigidez del currículo escolar, lo que se traduciría en otro factor de deserción escolar (Schiefelbein, 1998).

Cabe señalar que Rumberger (1995) ha realizado una importante crítica a los estudios desarrollados en el campo de la deserción escolar. Este autor destaca que si bien la literatura empírica existente sobre el tema es amplia, ella ha tendido a centrarse en un reducido número de factores asociados con la deserción, muchos de ellos de carácter descriptivo y estructural relacionados con los estudiantes y sus familias (por ejemplo, el estatus socioeconómico), los cuales dicen poco respecto de los procesos subyacentes que llevan a este fenómeno. Además, la mayoría de estos estudios se limitan a la deserción en el ámbito secundario, siendo que muchos estudiantes abandonan la escuela antes de entrar a este nivel. En este sentido, se aboga por investigaciones que aborden el tema de la deserción de forma más comprehensiva, que sean

capaces de identificar y evaluar el efecto de la multiplicidad de variables que inciden sobre este fenómeno explorando las relaciones existentes entre ellas de tal manera de distinguir entre los factores verdaderamente independientes de los factores intervinientes; que logren desentrañar los procesos subyacentes que llevan a este problema así como también medir los efectos acumulativos y de largo plazo de sus múltiples influencias; y que tomen en cuenta el hecho de que existen diferentes tipos de desertores, los cuales abandonan la escuela por distintas razones.

Otros autores también han enfocado el problema de la deserción escolar como el resultado de un proceso cuyos antecedentes se pueden rastrear en la edad temprana y no como el efecto de un evento aislado (Garnier, Stein y Jacobs, 1997; Jimerson, Egleland, Sroufe y Carlson, 2000). En este sentido, el abandono escolar es la culminación del fracaso escolar y las causas atribuidas al respecto no son más que los síntomas o manifestaciones que coronan un proceso que se había iniciado tiempo antes (García-Huidobro, 2000). Por lo mismo, muchos de aquellos factores asociados al abandono escolar se pueden estar acumulando y pueden estar presentes en los actuales estudiantes de enseñanza básica y media.

III.- Metodología del estudio

El estudio se realizó en la comuna de Cerro Navia de la ciudad de Santiago, capital de Chile, a partir de una muestra probabilística construida sobre la base de la población de estudiantes registrados en la categoría de “vulnerables” según la norma que nomenclatura que el Ministerio de Educación está usando actualmente para identificar a los estudiantes que recibirán una subvención económica más alta, considerando sus bajos indicadores socioeconómicos. La nómina con los nombres y cursos de los estudiantes vulnerables está en poder de cada institución educativa y es actualizada anualmente según las mediciones que periódicamente se están realizando para estimar el perfil de los estudiantes.

De esta forma, sobre un total de 5.382 estudiantes de educación básica que los 20 establecimientos públicos municipalizados de la comuna, correspondientes a la categoría de vulnerables, se seleccionó estadísticamente una muestra generalizable de 743 casos – 3,4% de error muestral - , elegidos aleatoriamente a mártir de una estratificación que incluyó el colegio y el curso o grado en que asiste el estudiante a la fecha de realización del estudio. Respecto de lo mismo, es importante recordar que el sistema educativo chileno, para la educación primaria está constituido por 8 grados obligatorios, que van desde primero a octavo básico.

El cuestionario fue elaborado para que los indicadores caracterizaran a los estudiantes vulnerables, en función los factores que la bibliografía especializada asocia a los factores de la deserción escolar.

La administración del cuestionario se realizó en los propios establecimientos escolares, en aproximadamente 30 minutos de aplicación, auto-aplicado en el caso de los estudiantes de quinto a octavo básico y con la mediación de un encuestador al momento de encuestar a los niños de primero a cuarto básico.

Para el análisis de la información recabada, se confeccionó una base de datos que fue procesada en un software estadístico, que en esta primera etapa y tal como se presentan los resultados, el procesamiento se ha concentrado en la descripción.

V.-Resultados del Estudio

1.- Aspectos generales del perfil de los Estudiantes Vulnerables

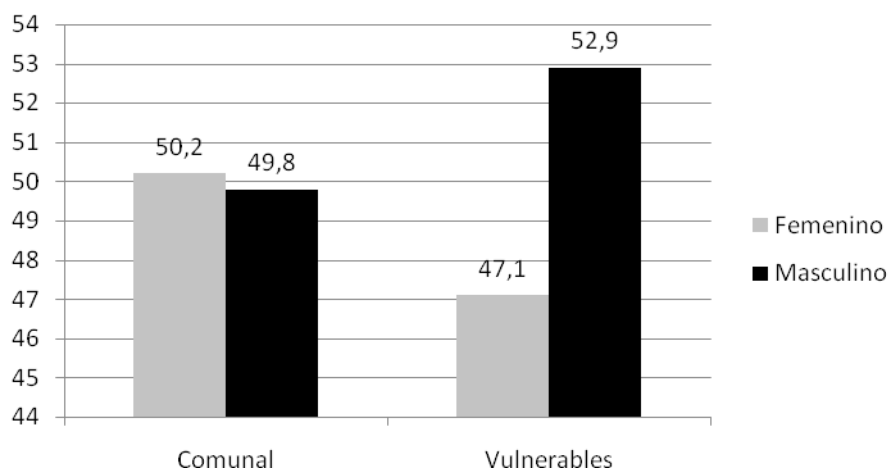
El primer rasgo que analizó a partir del procesamiento de la información proporcionada por la encuesta a estudiantes vulnerables, está relacionada con la variable género. Según estos datos, casi un 53% de los estudiantes vulnerables atendidos por los establecimientos escolares públicos municipalizados, corresponden a estudiantes de género masculinos. Al respecto, se advierte una leve discrepancia cuando esta información de los alumnos vulnerables, es comparada con la matrícula de hombres y mujeres que a nivel comunal son atendidos por el sistema municipal, pues la proporción entre ambos géneros es prácticamente equivalente.

Tabla1
Género del Estudiante

Categoría	Casos	Porcentaje
Femenino	350	47,1
Masculino	393	52,9
Total	743	100,0

Considerando, tal como se señala en la metodología, que la encuesta es probabilística y estratificada sólo por curso o nivel, el hecho que se advierta una diferencia de prácticamente seis puntos porcentuales a favor de los estudiantes de sexo masculino, podría relacionarse no sólo a la construcción de la muestra. En este sentido, la presencia de menos mujeres vulnerables en los colegios municipalizados, puede deberse a que los apoderados preferirían enviar a sus alumnas a establecimientos de otras comunas o bien a establecimientos particulares subvencionados. Lo anterior, considerando la estigmatización de la que ha sido parte la educación pública en las últimas décadas.

Gráfico 1
Género a nivel comunal y por situación de vulnerabilidad



Respecto de la edad, lo más significativo se puede observar cuando se compara con el curso o nivel. Al respecto, la evidencias nacionales e internacionales muestran que el abandono prematuro del sistema escolar está, entre otros factores, asociado a la sobre edad de los estudiantes. De esta forma, cuando en la siguiente tabla (tabla 2), se aprecia que prácticamente un 9% de los alumnos de octavo año tienen sobre edad en relación a su nivel, el riesgo que se conviertan en futuros desertores de la educación media, es mayor. Dicho de otra manera, es muy probable que las problemáticas del itinerario académico que dejó a estos estudiantes con una sobre edad en el último año de la enseñanza básica, se refleje en la educación media.¹

Si se acepta como referencia que en el caso de sexto básico, los estudiantes no debieran tener más de 12 años, entonces la sobre edad que muestra la zona achurada de la tabla, para ese nivel, es de 11,7%. En otras palabras, un 11,7% del total de estudiantes vulnerables de esta comuna, está con retraso escolar, lo que en términos etáreos significa que niños de 12, 13 y 14 años de edad, están recién cursando el quinto básico. El 1,1% tendrá 17 años cuando termine octavo año básico.

Tabla 2
Edad y Curso de los Estudiantes

Edad	Curso								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
5	1,2								0,1
6	72,0								7,9
7	22,0	69,5							10,1
8	3,7	26,8	57,3						9,7
9	1,2	3,7	37,8	57,1					11,7
10			2,4	37,4	58,0	1,1			11,8
11			2,4	5,5	31,8	54,3			11,6
12					5,7	33,0	59,1		13,6
13					3,4	8,5	35,5	58,8	15,7
14					1,1	3,2	2,7	32,5	5,9
15							1,8	7,0	1,3
16							0,9	1,8	0,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¹ Las tendencias nacionales señalan que la deserción escolar en Educación Básica fluctúa alrededor del 1%, mientras que en el caso de la deserción en la Educación Media, desde hace una década se mantiene estable en prácticamente un 10%. Según las evidencias que está arrojando este estudio longitudinal, los autores están trabajando en la perspectiva que el abandono escolar en la educación media, es el reflejo de un fenómeno que ya ocurrió en la enseñanza básica. No sólo por el hecho que el proceso de fracaso escolar lleva a la deserción o abandono, sino que las evidencias de esta investigación muestran que el concepto de deserción escolar debe reformularse, redefinirse. Según los antecedentes que está entregando esta investigación, un joven en la educación básica ya es un desertor escolar, pese a que no ha abandonado la escuela. En este contexto, el fracaso de la política educacional para disminuir la deserción en media, radica justamente en el hecho que toda la batería de estrategias que se han probado en los liceos chilenos, apuntan a una problemática que, los especialistas de la política educativa, se gatilla en la adolescencia y no a los “traumas” que arrastran los jóvenes desde el itinerario escolar de la enseñanza básica.

En la siguiente tabla (tabla 3), es posible advertir que en términos globales, un 1,7% del total de los estudiantes vulnerables se encuentran con sobre edad para estar cursando la enseñanza básica, pero si se compara este porcentaje con los datos de la tabla anterior (tabla 2), se deducirá que un porcentaje importante de estudiantes podrían estar abandonando el sistema de educación formal antes de llegar a octavo básico.

Tabla 3
Edad de los Estudiantes Vulnerables

Edad	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
5	1	,1	,1
6	59	7,9	8,1
7	75	10,1	18,2
8	72	9,7	27,9
9	87	11,7	39,6
10	88	11,8	51,4
11	86	11,6	63,0
12	101	13,6	76,6
13	117	15,7	92,3
14	44	5,9	98,3
15	10	1,3	99,6
16	3	,4	100,0
Total	743	100,0	

2.- Estudiantes vulnerables y la Repitencia:

Otro aspecto que también se vincula a los factores asociados a la deserción escolar, dice relación con la repitencia escolar. En este sentido, es importante constatar que casi un 17% del total de estudiantes vulnerables declaró haber redoblado un curso. Un porcentaje que es bastante alto si se considera que los registros municipales, en los últimos diez años, indican que a nivel comunal el porcentaje de deserción está situado alrededor del 4%. Por lo tanto, estos porcentajes ameritan un estudio específico que profundice y determine la situación de la repitencia en los establecimientos escolares de educación básica.

Tabla 4
Ha repetido algún curso

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	124	16,7	16,7
No	619	83,3	100,0
Total	743	100,0	

Respecto de la frecuencia en que la repitencia se da por estudiante, en la siguiente tabla (Tabla 5), los datos permiten determinar que del total de estudiantes que han declarado repetir un curso, el 82% sólo lo ha hecho en una oportunidad, mientras que el 13,7% lo ha hecho en 2 ocasiones y el 4% en tres. Por otra parte, cuando se considera el total la repitencia, del total de alumnos vulnerables, los datos muestran que un 3% de ellos ha repetido dos o tres veces. De esta

información es posible inferir que precisamente, este mismo porcentaje de estudiantes es más vulnerable a abandonar el sistema educativo formal, considerando su itinerario de fracaso escolar.

Tabla 5
¿Cuántas veces has repetido un curso?

Repitencias	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	102	13,7	82,3	82,3
2	17	2,3	13,7	96,0
3	5	0,7	4,0	100,0
Total	124	16,7	100,0	
No han repetido	619	83,3		
Total	743	100,0		

Ahora bien, cuando se desagregan las cifras de deserción escolar por género, es posible advertir que los estudiantes vulnerables de sexo masculino tienen un porcentaje de repitencia más alto que el de sus pares de sexo femenino. Esta información puede utilizarse en los planes de mejoramiento que anualmente proyectan los establecimientos educacionales, en la medida que podrían incorporarse estrategias diferenciadas para disminuir estos valores.

Tabla 6
Género y Repitencia

Sexo	¿Has repetido algún curso?		Total
	Sí	No	
Femenino	14,3%	85,7%	100,0%
Masculino	18,8%	81,2%	100,0%
Total	16,7%	83,3%	100,0%

Del mismo modo, cuando la repitencia escolar se compara con el curso o nivel en el que se ha declarado este hecho académico, resulta ilustrativo constatar que el fenómeno de la repitencia se distribuye en una distribución que involucra los 8 años de educación básica. Pese a ello, en quinto y sexto, es donde se observa los mayores porcentajes de declaraciones de redoblamiento de curso. Junto a lo anterior, también destaca el hecho que un 11% del total de estudiantes de primero básico, han repetido el nivel, una cifra que, desde el punto de vista de los hitos académicos de un niño, puede marcar negativamente su itinerario escolar futuro, considerando el impacto estigmatizador que podría tener.

Tabla 7
Curso y Repitencia

Curso	Ha repetido algún curso		Total
	Sí	No	
1	11,0%	89,0%	100,0%
2	9,8%	90,2%	100,0%
3	17,1%	82,9%	100,0%
4	15,4%	84,6%	100,0%
5	21,6%	78,4%	100,0%
6	22,3%	77,7%	100,0%
7	17,3%	82,7%	100,0%

8	17,5%	82,5%	100,0%
Total	16,7%	83,3%	100,0%

Respecto de la frecuencia o la cantidad de veces que los estudiantes vulnerables han repetido un curso, en la siguiente tabla (tabla 8), se aprecia que del total de estudiantes que han declarado haber repetido en tres ocasiones, el 40% de ellos se concentra en el quinto básico y en el séptimo básico. Esto quiere decir que prácticamente estos estudiantes han repetido año por medio, situación que los deja, según las evidencias bibliográficas y las opiniones de expertos, en una condición de extrema vulnerabilidad escolar, hecho que aumenta significativamente la probabilidad de traducirse en deserción escolar. Junto a lo anterior, en el caso de los estudiantes vulnerables que han repetido en dos ocasiones, del total de ellos, un 23% están en tercero básico, es decir, también se da puede inferir que repiten de curso año por medio.

Con la información y las evidencias que entregan estos antecedentes, resulta imperativo para la política pública en educación, que se vuelva a discutir la relevancia que puede tener, en tanto formación académica, el redoblamiento de curso. Con esto no se está sosteniendo que la mejor estrategia para enfrentar el fracaso escolar en la educación básica, expresada en la repitencia, se debe enfrentar con la promoción automática de cursos, pues a juicio de los hallazgos que también está arrojando esta investigación en curso, una política de promoción automática que no esté asociada con planes remediales para atender las demandas específicas de este grupo de estudiantes, tampoco permitiría revertir el proceso de fracaso escolar.

Tabla 8
Curso y veces que ha repetido

Curso	¿Cuántas veces has repetido un curso?			Total
	1	2	3	
1	8,8%			7,3%
2	7,8%			6,5%
3	9,8%	23,5%		11,3%
4	12,7%	5,9%		11,3%
5	13,7%	17,6%	40,0%	15,3%
6	16,7%	23,5%		16,9%
7	14,7%	11,8%	40,0%	15,3%
8	15,7%	17,6%	20,0%	16,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3.- Alumnos vulnerables y adscripción a etnia o pueblo originario:

Otro tema que también puede vincularse a las condiciones de vulnerabilidad escolar, considerando el contexto socio-cultural chileno, dice relación con la adscripción de los estudiantes a una etnia o pueblo originario.

Tabla 9
¿Pertenece a alguna de las siguientes etnias?

Etnias	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mapuche	105	14,1	14,1
Aymara	4	,5	14,7

Pascuense	1	,1	14,8
Otro	4	,5	15,3
No pertenece a ninguno	629	84,7	100,0
Total	743	100,0	

Es así como, cuando el 16,7% de los estudiantes que han declarado pertenecer a una etnia o pueblo originario (principalmente mapuche), han sido comparados con la variable repitencia, se apreció (tabla 10), que casi el 23% de los alumnos pertenecen a la una etnia originaria han redobrado al menos un curso, en relación al 15,6% que no declaran pertenecía a etnia.

Tabla 10
Pertenencia a grupo étnico y Repitencia

Pertenencia grupo étnico	¿Has repetido algún curso?		Total
	Sí	No	
Sí	22,8%	77,2%	100,0%
No	15,6%	84,4%	100,0%
Total	16,7%	83,3%	100,0%

4.- Alumnos vulnerables y discapacidad:

Otro aspecto que igualmente puede estar relacionado con los factores que la bibliografía especializada ha vinculado con la deserción escolar, dice relación con las discapacidades o enfermedades crónicas que se diagnostican en los estudiantes. En este sentido, del total de alumnos vulnerables de la educación básica, un 23,3% informa tener una limitación de salud o de discapacidad permanente.

Tabla 10
Enfermedad o Discapacidad

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	173	23,3	23,3
No	570	76,7	100,0
Total	743	100,0	

En términos de la expresión de estas limitaciones, casi un 60% de ellas se refieren a problemas de visión, mientras que las “intelectuales”, sólo llegan al 4,1% y las de carácter psicológico, déficit atencional, bordean el 12%. En este sentido, desde este punto de vista de la capacidad cognitiva de los estudiantes, estas “discapacidades” están mayoritariamente relacionadas con limitaciones de carácter físico. Esta condición puede ser una buena noticia, siempre y cuando los establecimientos escolares cuenten con las condiciones para suplir o integrar en su proceso de enseñanza aprendizaje, los resguardos que requieren los estudiantes con limitaciones físicas.

Tabla 11
Enfermedad o Discapacidad

Categoría	Porcentaje
Ceguera o dificultad de visión	56,3
Sordera o dificultad auditiva	10,2

Mudez o dificultad en el habla	10,2
Dificultad física o de movilidad	7,6
Dificultades intelectuales	4,1
Déficit atencional	11,7
Total	100,0

Respecto de la asociación entre la discapacidad y el fenómeno de la repetencia, en la siguiente tabla (tabla 12), es posible ratificar que los estudiantes vulnerables con una limitación física, intelectual o psíquica tienen un porcentaje de repetencia más alto que quienes no registran esta condición, a saber, 22% versus un 15,1% respectivamente. Pruebas estadísticas preliminares que se han llevado a cabo, han demostrado que existen diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 12
Enfermedad o Discapacidad y Repetencia

Enfermedad o Discapacidad	¿Has repetido algún curso?		Total
	Sí	No	
Sí	22,0%	78,0%	100,0%
No	15,1%	84,9%	100,0%
Total	16,7%	83,3%	100,0%

5.- Alumnos vulnerables y trabajo infantil:

Otro aspecto que también se vincula al fracaso y deserción escolar, dice relación con la situación de trabajo infantil. Según la medición realizada a través de la aplicación de la encuesta, un 5,4% del total de alumnos vulnerables declaró estar en la condición de trabajador infantil. Una cifra que es mayor a la que oficialmente han entregado las encuestas nacionales sobre esta temática en Chile. Para ello se recomienda ver los resultados que periódicamente se publican en el Instituto Nacional de Estadísticas.

Tabla 13
¿Estás trabajando actualmente?

Categoría	Casos	Porcentaje
Sí	40	5,4
No	703	94,6
Total	743	100,0

Al profundizar sobre el tema e identificar las expresiones de este trabajo infantil, es posible apreciar tipologías de labores o de expresiones del trabajo infantil. Es así como, a partir de la información proporcionada por la siguiente tabla (tabla 14), es posible realizar un análisis más exhaustivo que permita proponer manifestaciones riesgosas del trabajo infantil o bien, que aumentan las probabilidades de caer en situaciones de vulnerabilidad social y no sólo educacionales. Por ejemplo, es posible distinguir entre actividades laborales en situación de "calle", que dada su naturaleza intrínseca, expone con más intensidad a situaciones de riesgo.

Tabla 14
¿En qué estás trabajando?

Expresiones de Trabajo Infantil
Arreglo bicicletas
Cantando
Cargando Bolsas
Con mi tata
Cuido niños después del colegio
Después de la escuela trabajo con mi mamá
Empaque
En compra y venta de metales
En la construcción
En la feria
En la feria con mi papá
En un quiosco
Hace comerciales de televisión
Haciendo casas con su papá
Lava autos
Lavando autos
Le ayudo a mi papá en el camión
Preparador y cuidado de caballos
Vender cosas y malabarista en los semáforos
vendiendo con mi cuñado cosas
Vendo cosas para hogar en la feria
Vendo dulces

En términos de la jornada laboral, se apreció que un sesenta por ciento de los estudiantes que declararon realizar actividades laborales, indicaron hacerlo por horas y un 18,4% señaló trabajar más de medio día. Esta última cifra se reduce al 0,9% al incluir la población total de estudiantes vulnerables.

Tabla 15
Tipo de jornada laboral

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Más de medio día	7	,9	18,4	18,4
Medio día	8	1,1	21,1	39,5
Por horas	23	3,1	60,5	100,0
Total	38	5,1	100,0	
Sistema	705	94,9		
Total	743	100,0		

Lo más ilustrativo de la próxima tabla (tabla 16), se relaciona con el hecho que un 13,2% de los estudiantes vulnerables que señalaron trabajar, también han indicado que tienen un contrato laboral y que otro 36,8% indica no conocer su estatus laboral. Una situación que más allá de la rectitud legal, está indicando que desde la perspectiva de estos estudiantes, su actividad laboral la realizan y la vivencian como un compromiso formal.

Tabla 16
Si trabaja, ¿Cuál es el tipo de relación laboral?

	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Con contrato	5	,7	13,2	13,2
Sin contrato	19	2,6	50,0	63,2
No sé	14	1,9	36,8	100,0
Total	38	5,1	100,0	
Sistema	705	94,9		
Total	743	100,0		

Por otra parte, en términos de la estructura del grupo familiar de este tipo de estudiantes de educación básica, a partir de las respuestas proporcionadas por ellos, se apreció que el 93,8% señaló vivir con la madre, una cifra que se reduce al 70,1% cuando se refieren a la presencia del padre. Con estos datos se puede constatar que casi un tercio de la población de alumnos vulnerables está constituido por un grupo familiar donde no está presente el padre. Tal interesante como el dato anterior, resulta el hecho de esta segunda constatación, a saber, un 82% de los hogares de estos niños y jóvenes, está constituido por la presencia de otros familiares distintos a los abuelos y hermanos. Un hecho que probablemente esté asociado a la condición de “allegados” en una vivienda que tiene más de un hogar y a la situación de “hacinamiento”.

6.- Alumnos vulnerables y contexto familiar:

Tabla 17
Miembros del Hogar con los que vive

Categoría	Porcentaje
Madre	93,8
Padre	70,1
Abuela (o)	42,5
Hermano (a)	31,9
Otros familiares	82,0
Otros no familiares	6,6
Total	100,0

Varios modelos estadísticos nacionales usan la escolaridad de la madre como indicador o predictor del éxito académico de los estudiantes de educación básica y media. Desde esta óptica, resulta ilustrador apreciar que un 14% de las madres de estudiantes vulnerables no fue a la escuela o tiene la educación básica incompleta. Una cifra que aumenta al 54,7% cuando se incluye la población de madres que no terminaron la educación secundaria. Lo anterior está señalando que, en consideración a la relación estadística que existe entre los años de escolaridad de la madre y el de los hijos, tal como se mantiene en el modelo utilizado por la JUNAEB para determinar el índice de vulnerabilidad de una escuela, es muy probable que los estudiantes cuyas madres tienen una baja escolaridad tendrán una mayor probabilidad de repetir la experiencia escolar de su progenitora, hecho que reproduce el círculo de la pobreza intergeneracional.

Tabla 18
¿Hasta qué curso estudió tu madre?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
No fue a la escuela	10	1,3	1,7	1,7
Básica incompleta	72	9,7	12,2	13,9
Básica Completa	125	16,8	21,1	35,0
Media Incompleta	117	15,7	19,8	54,7
Media Completa	201	27,1	34,0	88,7
Superior Incompleta	9	1,2	1,5	90,2
Superior Completa	58	7,8	9,8	100,0
Total	592	79,7	100,0	
No responde	151	20,3		
Total	743	100,0		

Otro aspecto socioeconómico que también se pudo constatar, está relacionado con los indicadores de hacinamiento, específicamente en este caso, con la cantidad de personas que comparten la vivienda. Es así como se estableció que, en promedio, el grupo de referencia está constituido por 6,24 integrantes, mientras que, tal como se deduce de la siguiente tabla (tabla 19), un 16,3% de los estudiantes vulnerables ha señalado que su grupo familiar o de referencia en la vivienda, está formado por 8 personas y más.

Tabla 19
¿Cuántas personas viven en la casa incluyéndote?

Personas	Casos	Porcentaje	Porcentaje acumulado
2	14	1,9	1,9
3	58	7,8	9,7
4	123	16,6	26,2
5	148	19,9	46,2
6	133	17,9	64,1
7	91	12,2	76,3
8	55	7,4	83,7
9	40	5,4	89,1
10	28	3,8	92,9
11	13	1,7	94,6
12	15	2,0	96,6
13	9	1,2	97,8
14	6	,8	98,7
15	7	,9	99,6
19	1	,1	99,7
20	1	,1	99,9
21	1	,1	100,0
Total	743	100,0	

En términos de la propiedad de la vivienda, es interesante observar que el 41% de los estudiantes vulnerables han declarado vivir en una casa de propiedad de su núcleo familiar directo, mientras que sólo un 20,6% señaló vivir en una vivienda arrendada. El 34,2% que declaró vivir en caso de familiares podría estar incluyendo los casos de familias allegadas, pero solo con la información de esta tabla (tabla 20), no es posible obtener esta confirmación.

Tabla 20
¿De quién es la casa donde vives?

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido
Propia	305	41,0	42,3
Arrendada	153	20,6	21,2
De familiares	254	34,2	35,2
Prestada (no de familiares)	9	1,2	1,2
Total	721	97,0	100,0
No contesta no sabe	22	3,0	
Total	743	100,0	

7.- Alumnos vulnerables y participación social:

Otro rasgo de los estudiantes vulnerables y de la importancia que su caracterización tiene para la prevención de la deserción escolar o para mejorar la retención, se relaciona con la conexión del núcleo familiar y las organizaciones sociales de la comuna, toda vez que estas redes sociales pueden convertirse en factores protectores y estimuladores de la permanencia escolar. En este sentido, resulta interesante constatar que un 42,3% de los estudiantes encuestados ha indicado que su familia participa en este tipo de organizaciones sociales barriales o con presencia a nivel comunitario. Según estos datos, es un hecho que las familias de estos estudiantes presentan un alto grado de participación en agrupaciones comunitarias.

Tabla 21
Familia participa en actividades de Iglesia, Centro de Madres, Junta de vecinos, Club deportivo, Centros culturales, Partidos políticos u otras organizaciones

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido
Sí	310	41,7	42,3
No	423	56,9	57,7
Total	733	98,7	100,0
No responde	10	1,3	
Total	743	100,0	

Ahora bien, si para el caso de la familia el reconocimiento que hacen los estudiantes respecto del tipo de instituciones en las que participa es alto, cuando se compara con las opiniones que han dado respecto de su propia participación, el porcentaje es todavía más alto. De hecho, de la información proporcionada por los estudiantes vulnerables, se deduce que un 64,7% participa en alguna organización comunitaria. Este dato es relevante, en la medida que quizás esta condición o vinculación con las instituciones comunitarias, se convierta en un factor protector para evitar la deserción escolar. Lo anterior se sostiene en la medida que los perfiles entre estudiantes vulnerables y desertores escolares no son muy diferentes, pero mientras unos están todavía en la escuela los otros ya no están asistiendo. ¿Será esta vinculación con “lo social” un factor protector?.

Tabla 22
Participa en ninguna Organización

Categoría	Casos	Porcentaje
Participa	481	64,7
No Participa	262	35,3
Total	743	100,0

Muy relacionado con el punto anterior, también resultó interesante observar que del total de estudiantes vulnerables que han señalado participar en alguna organización comunitaria, el 29,4% (tabla 23), ha señalado estar vinculado con las actividades de una iglesia, por arriba de la participación en “clubes deportivos” y, prácticamente triplicando el porcentaje de estudiantes que reconocen su participación en una “barra de fútbol”, el que sólo llega al 10,9%. Posteriormente, en el contexto de la investigación en curso, se realizará un análisis más específico que permita evaluar con mayor profundidad, el efecto de la participación y del tipo de institución en la que participa, en los itinerarios escolares de los estudiantes vulnerables.

Tabla 23
En qué organización Participa

Categoría	Porcentaje
Club Deportivo	27,0
Iglesia	29,4
Centro de Alumnos	6,6
Agrupación de Ayuda	3,8
Partido Político	2,8
Movimiento Scout o similar	5,1
Org. Artística o Cultural	6,7
Org. Hip-hop, góticos etc.	6,7
Sindicato u org. Profesional	1,0
Barra de Fútbol	10,9
Total	100,0

Ahora bien, anteriormente se ha sostenido que la situación de calle también afecta y se relaciona con el éxito escolar y con la deserción escolar propiamente tal. Desde este punto de vista, en la encuesta también se preguntó por los lugares en los que frecuentemente los estudiantes vulnerables se reúnen con sus amigos. Al respecto, los datos proporcionados por los encuestados señalan que sólo un 21,5% se relacionan frecuentemente con sus amigos en espacios públicos o en la “calle”, una cifra que puede juntarse con el 3,9% que ha declarado sostener las relaciones de amistad en centros comerciales. Dicho en otros términos, un 74,6% del total de estudiantes vulnerables se reúne con sus amigos en espacios cerrados distintos a los de la “calle”, donde destaca la escuela con un 28,6% y las casas de sus hogares con 24,5%. Esta información permite advertir que estos estudiantes no están, necesariamente y mayoritariamente, en una situación de calle y experimentando los riesgos que en el caso chileno se le reconocen a esta condición.

Tabla 24
Lugares de reunión con amigos

Categoría	Porcentaje
En la escuela	28,6
En sus casas	24,5

En lugares públicos (calle)	21,5
En espacios de recreación pagados	2,4
En el lugar de trabajo	1,5
En centros comerciales o malls	3,9
En la sede de alguna agrupación	5,3
En espacios virtuales	12,2
Total	100,0

Esta misma tendencia puede observarse cuando se analizan las principales actividades reconocidas por los estudiantes cuando están fuera de la escuela. Considerando el factor de riesgo que tiene la condición de calle, las actividades que reconocen practicar los alumnos vulnerables, muy pocas pueden vincularse con la calle. Por el contrario, escuchar música (10%), ver televisión (12,1%) o estar con la familia (10,2%), entre las que concentran la mayor proporción, corresponden a actividades que se desarrollan en un contexto hogareño, el que por definición sería considerado más protegido que el de la calle.

Tabla 25
Actividades que realizas fuera de la Escuela

Categoría	Porcentaje
Escuchar música	11,9
Ir al Cine	6,2
Salir con Amigos	8,7
Ir de Compras	7,3
Ver Televisión	12,1
Estar con la Familia	10,2
Leer diarios, revistas o libros	4,9
Hacer Deportes	9,0
Utilizar el computador	8,8
Ir a fiestas	7,5
Salir de paseo	7,4
Estar con tu pareja	1,7
Participar en una organización	1,2
Realizar actividades artísticas	3,0
Total	100,0

8.- Alumnos vulnerables y aspectos psicosociales y emocionales:

En este ámbito se describen algunos aspectos psicosociales de la experiencia cotidiana que experimenta el estudiante en la casa. Es así como, en esta primera tabla se preguntó por la salud física general del entorno familiar, para ello se preguntó por la presencia de un miembro de la familia que presente condiciones de enfermedad o discapacidad permanente. Según los datos de la tabla (tabla 26), un 21,1% del total de estudiantes vulnerables comparte su vida cotidiana con una o más personas con una discapacidad permanente. Un contexto que podría, no necesariamente, vincularse a la trayectoria académica de este tipo de alumnos, especialmente

cuando en el caso femenino, existen evidencias de su vinculación con el trabajo doméstico, en este caso, podría relacionarse con el cuidado de un enfermo.

Tabla 26
¿Alguna de las personas de la casa tiene alguna enfermedad o problema físico que necesite cuidado permanente?

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido
Sí	157	21,1	21,7
No	567	76,3	78,3
Total	724	97,4	100,0
No responde	19	2,6	
Total	743	100,0	

Junto a lo anterior, también se incluyó un conjunto de indicadores que buscaron determinar y caracterizar el clima del hogar, para ello se pidió que evaluaran con una calificación de 1 (valor más bajo) a 7 (valor más alto), tal como se usa en el sistema escolar chileno, para evaluar el desempeño académico de los estudiantes. Sobre la base de los resultados (tabla 27), prácticamente todos los indicadores evidencian que, desde la perspectiva de este tipo de estudiantes, la relación que ellos perciben con sus familias es altamente bien valorada. De hecho, la media aritmética muestra que en todos los casos la valoración que realizan los estudiantes vulnerables a todos los alumnos es calificada con una nota superior al seis. Dicho de otra manera, en consideración a las opiniones proporcionadas por los estudiantes encuestados, la relación con sus familias es bien valorada en términos de comunicación, afecto, respeto, dedicación y apoyo a la solución de problemas.

Tabla 27
Relación que tienes con las personas del hogar

Estadísticos	Existe buena comunicación	Existe demostraciones de afecto o cariño	Me apoyan en mis problemas	Existe un trato respetuoso	Dedican tiempo a estar conmigo
Media	6,37	6,42	6,36	6,20	6,12
Mediana	7,0	7,0	7,0	7,0	7,0
Moda	7	7	7	7	7
No responden	6,0%	6,0%	6,3%	6,4%	6,8%

Ahora bien, cuando se pregunta por la presencia de problemas en su familia (tabla 28), un 48,1% de los estudiantes ha indicado tenerlos, es decir, prácticamente la mitad de este perfil de alumnos da cuenta de problemas en sus familias. De esta forma, resulta interesante contrastar lo bien valorado que se encuentra la relación con la familia y por el contrario, el alto porcentaje de alumnos que perciben problemas en sus hogares. La constatación anterior permite deducir que independientemente del tipo de problemas que afecta a la familia, ellos no afectarían la percepción del clima familiar que los estudiantes vulnerables perciben en sus hogares.

Tabla 28
Problemas en la Familia

Categoría	Casos	Porcentaje
No	381	51,3
Sí	362	48,7

Total	743	100,0
-------	-----	-------

Desagregando los tipos de problemas que afectan a las familias, en la tabla siguiente (tabla 29), se describen los tipos de problemas, que desde la perspectiva de los niños y jóvenes, estarían afectando a la familia. Según estas respuestas, el 26,7% señala que están vinculados a dificultades económicas, mientras que en el extremo opuesto sólo un 2,5% declaró que los problemas se relacionaban con maltrato físico o psicológico. La problemática de las drogas, consumo y otros, también aparece relativamente bajo, sumando un 4,4% y casi un 8% en el caso de los problemas asociados al alcohol. Del mismo modo, pese a los porcentajes que obtuvieron las categorías de “malas relaciones con los padres”, 11,3% y “malas relaciones con los hermanos, 17,8%, resulta llamativo apreciar que un 15,7% de los alumnos vulnerables que advierten problemas en sus hogares, señalan en un 15,7% que ellos se relacionan con la falta de tiempo para compartir entre los miembros de la familia.

Tabla 29
Problemas que ha tenido la Familia

Categoría	Respuestas
Falta de comunicación	13,6
Problemas económicos	26,7
Problemas con el alcohol	7,9
Malas relaciones con padres	11,3
Falta de tiempo para compartir	15,7
Malas relaciones con hermanos	17,8
Maltrato físico o psicológico	2,5
Consumo de drogas	2,4
Otros problemas de drogas	2,0
Total	100,0

Cambiando de tema, del total de estudiantes encuestados, un 42,4% ha señalado haberse sentido discriminado.

Tabla 30
Te has sentido discriminado

Categoría	Casos	Porcentaje
Sí	315	42,4
No	428	57,6
Total	743	100,0

Cuando se desagregan los motivos de la discriminación (tabla 31), del total de estudiantes que se ha experimentado esta situación, un poco más del 40% ha señalado que se debió a su apariencia física. Luego le sigue la discriminación por la edad, 23,2% y la discriminación por el lugar de residencia que alcanza el 19,1%. No obstante, también es importante destacar que casi un 10% señala haberse sentido discriminado por la “clase social” a la que se siente adscrito.

Tabla 31
Discriminación

Categoría	Porcentaje
Por tu sexo	1,3

Por tu edad	23,2
Por tu clase social	9,7
Por el lugar donde vives	19,1
Por tu apariencia física	40,3
Por pertenecer a un pueblo indígena	4,1
Por ser extranjero	1,8
Por tu orientación sexual	0,5
Total	100,0

8.- Alumnos vulnerables y valoración del mundo escolar:

Respecto de los temas vinculados a la escuela, en la siguiente tabla se sintetizan las valoraciones que los estudiantes vulnerables le otorgan a varios actores escolares (tabla 32). Según estos datos, el actor escolar mejor apreciado es el profesor jefe, mientras que en el sentido opuesto ubican a los compañeros de curso y a los apoderados. Esta situación es “curiosa” y necesariamente amerita un análisis posterior más profundo. Pero por el momento, los actores académicos de las escuelas, como directivos, jefes técnicos pedagógicos y profesores, están mejor evaluados que los no académicos como sus pares estudiantes y los apoderados. Si se consideran las columnas que agrupan los porcentajes de las categorías “muy bueno” y “bueno”, la calificación que hacen los alumnos vulnerables de los actores docentes es considerablemente mejor que la observada en el caso de los apoderados y compañeros. ¿A qué se puede deber esta constatación?, quizás la respuesta esté ligada a ciertas expresiones estereotipadas de sus pares o a la expresión de personalidades autoritarias, pero sea cual fuere la respuesta, el hecho concreto indica que los alumnos vulnerables estarían evaluando positivamente el desempeño de directivos y docentes.

Tabla 32
Calificación de Actores Escolares

Actor	Muy Bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy Malo
Director	56,7	27,7	12,9	2,0	0,7
Jefe de UTP	51,0	34,3	12,2	1,8	0,7
Profesor Jefe	64,1	25,4	7,2	2,0	1,2
Otros Profesores	35,7	42,3	18,2	2,1	1,7
Compañeros	33,9	31,8	26,6	6,0	1,7
Apoderados	38,4	36,2	23,4	1,2	0,9

En relación a temas de infraestructura y equipamiento, la situación tampoco da cuenta de una crítica evidente a los aspectos físicos de las escuelas municipalizadas. De hecho, en términos generales todos los aspectos del establecimiento están bien valorados. Aunque, el mejor evaluado dice relación con los laboratorios de informática y computación y lo menos valorado, si se puede calificar de esa forma considerando los porcentajes observados en la tabla (tabla 32), es el tema de la seguridad de los estudiantes. Con todo lo más indicativo de esta tabla, es la confirmación de la buena percepción que tienen estos alumnos sobre el cuerpo docente.

Tabla 32
Calificación de Aspectos de la Escuela

Categoría	Muy Bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy Malo
-----------	-----------	-------	---------	------	----------

Salas de Clases	44,3	37,8	14,3	2,2	1,5
Laboratorios de Computación	56,1	32,6	9,1	1,0	1,2
Seguridad de los Alumnos	39,3	34,7	20,0	5,0	1,1
Profesores que escuchan	46,8	35,9	13,4	2,9	1,0
Profesores que resuelven problemas	51,3	33,9	10,4	3,2	1,2

Cambiando de tema, cuando se les puso en una situación hipotética donde los estudiantes debían buscar razones por las cuáles dejarían la escuela, sólo un 47,2% señaló alguno, mientras que el 52,8%, tal como se señala en la siguiente tabla (tabla 33), indicó no tener razones para dejar la escuela. Ahora bien, del grupo que si propuso eventuales motivos para dejar la escuela, el porcentaje más alto agrupa motivaciones externas a su voluntad, tales como “que me expulsen”, “por problemas familiares o problemas en casa” y por “problemas con compañeros” que en conjunto agrupa un 33,8%. En el sentido inverso, los motivos atribuibles a una decisión propia agrupa a la opción “que no quisiera seguir estudiando”, “por querer trabajar y ganar plata” que agrupan al 13,4%. En síntesis, es perfectamente posible sostener que las causales que advierten los estudiantes vulnerables, respecto de una posible deserción escolar, las ubican con mayor fuerza en condicionantes externas a su voluntad, más que a una decisión que se movilice por una necesidad propia y/o voluntaria.

Tabla 33
Motivos para abandonar la Escuela

Categoría	Porcentaje
Que no quiera seguir estudiando	6,9
Que me expulsen	12,9
Por querer trabajar y ganar plata	6,5
Por problemas familiares o problemas en casa	9,3
Por problemas con compañeros	11,6
Por ahora no tengo ninguna razón	52,8
Total	100,0

Para contrastar las opiniones anteriores, en la próxima tabla (tabla 34), se indagó sobre la importancia que los estudiantes en situación de vulnerabilidad le otorgan a la educación que están recibiendo en la escuela, para su vida futura. Es así como del total de estudiantes que proporcionaron su opinión, el 65% ha señalado que la educación le ayudará a “salir adelante”, cifra que se incrementa a 78,5% cuando se incluye la categoría “para ser profesional o técnico” (13%). Estos datos están señalando que las expectativas que tienen estos estudiantes en la educación son bastante altas, pues solamente un 5,2% del total de opiniones recibidas ha señalado que la educación puede no ser determinante en su vida futura, a saber, “puedo tener buenos trabajos sin estudiar”, 1,2%, “para mí no es tan importante (la educación)” y “hay otras cosas que son más importantes (que la educación), 2,9%.

Tabla 34
Importancia de la educación para tu futuro

Categoría	Casos	Porcentaje	Porcentaje válido
Es lo único que me permitirá salir adelante	480	64,6	65,5
Aprendo cosas útiles que usaré después	120	16,2	16,4

Hay otras cosas que son más importantes	21	2,8	2,9
Para mí no es tan importante	8	1,1	1,1
Puedo tener buenos trabajos sin estudiar	9	1,2	1,2
Para ser profesional o técnico	95	12,8	13,0
Total	733	98,7	100,0
No responde	10	1,3	
Total	743	100,0	

En esta misma línea de argumentación, se solicitó la opinión de estos estudiantes sobre lo que proyectan hacer una vez que terminen la escuela. Al respecto, prácticamente el 65% señaló que esperaba terminar la educación, pero lo más importante, dice relación con el alto porcentaje que declaró que luego que finalizar la educación básica accedería al mundo laboral (25,1%). En otras palabras, un 25% declara indirectamente que no accederá a la educación secundaria. Esta cifra, aunque sea menor llegado el momento de finalizar el nivel primario, está dando cuenta del imaginario y de la predisposición que ello supone, al momento que este grupo y perfil de estudiantes accede a la educación secundaria. Dicho de otra manera, podría, una vez más, reflejarse la deserción de primaria en el ciclo de la educación secundaria. Junto a ello también llama la atención la suma del porcentaje de estudiantes que señalan que esperarán unos años antes de seguir estudiando y quienes ya indican que no continuarán estudiando (4,7%).

Tabla 35
Qué hará cuando termine la Escuela

Categoría	Porcentaje
Comenzar a trabajar	25,1
Terminar la enseñanza media	64,8
Esperar unos años y volver a la escuela	3,1
No sé lo que haré cuando termine	5,3
No terminaré la educación básica	1,6
Total	100,0

Por último, para poder triangular las opiniones anteriores, mediante una pregunta de múltiples respuestas, se indagó por las expectativas. En la tabla que se observa a continuación (tabla 36), se tabularon los porcentajes de respuestas. A partir de estos antecedentes, se puede observar que la opción con más respuestas corresponde a la categoría “conseguir un buen trabajo” (72,4%) y “ganar dinero” (61,3%). Es decir, es posible apreciar una relativa coincidencia que da cuenta del valor y del papel que tiene la expectativa laboral en el imaginario de los estudiantes vulnerables de escuelas municipalizadas.

Tabla 36
Expectativas

Categoría	Respuestas
Ganar dinero	61,3
Conseguir un buen trabajo	72,4
No hacer nada	2,5
Ganar dinero	11,3
Conseguir un buen trabajo	13,4
No hacer nada	0,5

Cambiarse de barrio	7,0
Vivir mejor que ahora	10,2
Sólo estar con mis amigos	2,3
Ser valorado profesionalmente	8,4
Formar una familia	11,9
Terminar la enseñanza media	11,4
Sacar un título profesional	11,4
Poseer una casa propia	11,5
No lo he pensado todavía	0,8